

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

Llegar a ser una reproducción de Cristo y experimentar a Cristo como Pastor de nuestras almas

Marzo 24 Lunes

Versículos relacionados

1 Pedro 2:21-23

21 Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas;

22 el cual no cometi6 pecado, ni se hall6 enga6o en Su boca;

23 quien cuando le injuriaban, no respondía con injuria; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba todo a Aquel que juzga justamente;

Efesios 4:20-21

20 Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, **21** si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

Romanos 8:29

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

2 Corintios 3:18

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Juan 3:15

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

Efesios 3:8

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los

gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

Lectura relacionada

La palabra *modelo* [en 1 Pedro 2:21] ha sido arruinada debido al uso común. Literalmente, la palabra griega se refiere a un patrón de escritura, un modelo que era colocado debajo de la hoja para ser calcado por los estudiantes que estaban aprendiendo a escribir. En tiempos antiguos, los maestros escribían las letras modelo sobre el material usado como hoja, y esas letras se convertían en el modelo original; entonces se ponía encima del original otro material sobre el cual los niños practicaban su caligrafía calcando las letras del modelo original ... El Señor Jesús ha puesto Su vida delante de nosotros a manera de modelo de escritura para que la copiemos al calcarla y seguir Sus pisadas. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 615)

Sin embargo, no es la intención de Dios que intentemos imitar a Cristo por nuestro propio esfuerzo. Sabemos por experiencia que intentar imitar a Cristo no funciona. No podemos imitarlo. Lo que necesitamos no es imitación, sino reproducción ... Externamente, Cristo es nuestro modelo, e internamente Él es nuestra persona, quien vive en nosotros, está siendo formado en nosotros y hace Su hogar en nosotros. Mediante este proceso llegamos a ser una reproducción del original, una reproducción de Cristo como nuestro modelo.

Debemos llegar a ser la reproducción de Cristo, copias de Cristo, al experimentar un proceso que incluye las riquezas de la vida divina. Cuando este proceso sea completado, seremos una reproducción de Cristo. Siempre que alguien puede ver la expresión del Dios Triuno manifestada desde el interior de un creyente, esto indica que tal creyente ha llegado a ser una reproducción de Cristo, quien es el modelo. La manera de vida que expresa al Dios Triuno procesado constituye una reproducción de Cristo.

Como modelo para los creyentes, Cristo es el original que sirve para producir una reproducción de Sí mismo. A fin de entender a Cristo como nuestro modelo, necesitamos experiencia. Con base en la experiencia sabemos que a medida que disfrutamos a Cristo día tras día, pasamos por el proceso de reproducción espiritual que nos hace copias vivientes de Cristo.

Llegar a ser la reproducción de Cristo es muy diferente de intentar imitarlo. Podríamos ilustrar esto de la siguiente manera: un hombre podría servirle de ejemplo a un mono para enseñarle a andar erguido, y el mono podría erguirse imitando al hombre. Cuando el hombre camina, el mono también lo hace andando en dos patas. Pero una vez que se acaba la imitación y el hombre se va, el mono vuelve nuevamente a andar sobre sus cuatro extremidades. En cierta medida, aquellos maestros que instruyen a los creyentes a imitar a Cristo son como aquel hombre que entrena a un mono para que éste imite a un ser humano. Procurar imitar a Cristo de esta manera no funciona. Por tanto, no los animo a que procuren imitar a Cristo; en lugar de ello, prefiero conducirlos a Sus riquezas. Prefiero conducirlos a Él mismo, Aquel que vive en nosotros, que está siendo formado en nosotros y que está haciendo Su hogar en nosotros a fin de que podamos pasar por el proceso mediante el cual llegamos a ser la reproducción de Cristo, nuestro modelo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 615-616)

Al leer 1 Pedro 2:18-25, vemos que Pedro era muy rico en experiencia. En este pasaje él nos habla sobre de la gracia, el patrón de escritura, el Salvador, el Pastor y el Guardián. Cristo es la vida que reside en nuestro interior y también el modelo que debemos seguir. Si vivimos por el Cristo que es nuestra vida, esto es, por el Cristo que mora en nosotros, experimentaremos el proceso del fotocopiado espiritual para llegar a ser una reproducción de Cristo. Al mismo tiempo, lo experimentaremos como el Salvador que nos salva, como el Pastor que nos dirige y guía, y como el Guardián que nos cuida ... Que todos practiquemos disfrutar a Cristo según lo que se nos

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

revela en estos versículos. Que podamos disfrutarlo como la gracia, como el modelo y como el maravilloso Salvador, Pastor y Guardián. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 207)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 56

Marzo 25 Martes

Versículos relacionados

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Juan 6:57

57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Gálatas 1:16

16 revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

Colosenses 3:4, 10-11

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

10 y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

11 donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Juan 14:16-19

16 Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede

recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vengo a vosotros.

19 Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis.

Lectura relacionada

Ahora abordaremos un asunto vital y de gran importancia: Cristo como Aquel que vive en los creyentes para que ellos lo vivan. Cristo no solamente es nuestra vida; Él, como persona, vive en nosotros. Todos los cristianos deben comprender que tenemos otra persona —Cristo— que vive en nosotros. Debemos ver la visión de que Aquel que murió en la cruz para redimirnos ahora vive dentro de nosotros.

Por un lado, Cristo está en el tercer cielo; pero por otro, Él vive dentro de nosotros. Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante para poder vivir en nosotros. Si Él no fuera el Espíritu vivificante, sería imposible para el Cristo celestial vivir en nosotros ... Como Espíritu vivificante, Él vive dentro de nosotros. Ahora tenemos a Cristo no solamente como nuestra vida, sino también como nuestra persona. Debido a que Él vive en nosotros, debemos tomarlo como nuestra persona y vivirlo.

En Gálatas 2:20 Pablo dice: “Vive Cristo en mí” ... Que Cristo viva en nosotros no significa que Él viva en lugar de nosotros. En Gálatas 2:20 Pablo, por un lado, dice: “Ya no vivo yo”, pero por otro dice: “Vive Cristo en mí”. La frase *en mí* reviste gran importancia. Sí, es Cristo quien vive, pero Él vive en nosotros. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 599-600)

A fin de entender cómo Cristo puede vivir en nosotros, debemos considerar Juan 14. Antes de Su muerte y resurrección, el Señor Jesús les dijo a los discípulos: “Porque Yo vivo, vosotros también viviréis” (v. 19). Cristo vive en nosotros al hacer que nosotros vivamos con Él. Cristo no vive solo; Él vive en

nosotros y con nosotros. Él vive en nosotros capacitándonos para vivir con Él ... No hemos sido eliminados por completo, y nuestra vida no fue intercambiada por la vida divina. Nosotros continuamos existiendo, pero existimos con el Dios Triuno. El Dios Triuno, quien ahora mora en nosotros, hace que vivamos con Cristo. Por tanto, Cristo vive en nosotros al vivir nosotros con Él.

En Juan 6:57 el Señor Jesús dijo: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. El Hijo no vivía por Sí mismo; sin embargo, esto no significa que el Hijo hubiera sido puesto a un lado y dejara de existir. El Hijo, por supuesto, continuó existiendo, pero Él no vivía Su propia vida; más bien, Él vivía la vida del Padre. Es de este modo que el Hijo y el Padre tenían una misma vida y un mismo vivir. Lo mismo sucede en nuestra relación con Cristo hoy en día. Nosotros y Cristo no tenemos dos vidas, sino que tenemos una misma vida y un mismo vivir. Nosotros vivimos por Él, y Él vive en nosotros. Si nosotros no vivimos, Él tampoco vive; y si Él no vive, nosotros no podemos vivir. Por un lado, se nos dio fin; por otro, continuamos existiendo, pero no existimos separados de Cristo. Cristo vive dentro de nosotros, y nosotros vivimos con Él. Por tanto, nosotros y Él tenemos una sola vida y un solo vivir.

Lo dicho por Pablo en Gálatas 2:20 acerca de que Cristo vive en nosotros es una declaración definitiva y categórica; no encierra ambigüedad alguna. Pablo afirma claramente que Cristo, como persona, vive en nosotros. Este Cristo que vive en nosotros es el Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu. Ahora que Él mora en nosotros como Espíritu, debemos aprender cómo permitirle vivir en nosotros y cómo vivir juntamente con Él. Un creyente normal es una persona que tiene una sola vida y un solo vivir con Cristo. Nosotros somos un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17), tenemos una sola vida con Él y ahora debemos ser una sola persona con Él. Tarde o temprano quienes buscan al Señor comprenden que Alguien divino, celestial, eterno y espiritual vive en ellos como una persona. Si vemos esto, también veremos que así como Él vivió

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

por causa del Padre, ahora nosotros debemos vivir por causa de Él, tomándole como nuestra persona. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 600-601)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 55

Marzo 26 Miércoles

Versículos relacionados

Gálatas 4:19

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros,

Efesios 3:17

17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

Juan 1:12-13

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Efesios 4:15-16

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,
16 de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Romanos 12:4-5

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Lectura relacionada

Cristo nació en los creyentes gálatas, pero no había sido formado en ellos cuando fueron regenerados mediante la predicación del evangelio realizada por Pablo la primera vez. Después, el apóstol sufrió dolores de parto nuevamente para que Cristo pudiera ser formado en ellos [Gá. 4:19] ... Su predicación tenía por finalidad que Cristo, el Hijo del Dios viviente, fuese engendrado en los creyentes. La predicación de Pablo estaba enfáticamente centrada en Cristo. Según el libro de Gálatas, Cristo ha sido revelado en nosotros (1:16), Él ahora vive en nosotros (2:20) y Él será formado en nosotros (4:19). Que Cristo sea formado en nosotros es que Él crezca en nosotros plenamente. Primero, Cristo nació en nosotros cuando nos convertimos; ahora Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana; y Él será formado en nosotros cuando llegemos a la madurez.

Lo dicho por Pablo acerca de que Cristo sea formado en nosotros implica que estamos siendo constituidos de Cristo. Tener a Cristo formado en nosotros es un asunto orgánico y viviente. Cristo ahora vive en nosotros a fin de que nosotros seamos constituidos de Él orgánicamente. Él tiene la intención de ser el elemento constitutivo de todo nuestro ser: mente, parte emotiva y voluntad. Él será el elemento constitutivo de todas las partes de nuestra alma a fin de que manifestemos Su forma, Su imagen, en cada parte de nuestro ser. La palabra *formado* en Gálatas 4:19 corresponde a la palabra imagen en 2 Corintios 3:18, donde Pablo nos dice que somos transformados en la imagen de Cristo. Esta imagen es una forma. Cristo tiene que ser formado en nosotros a fin de que

podamos expresarlo a Él al tener Su imagen. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 602-603)

El Nuevo Testamento revela que Cristo está profundamente relacionado con nuestro ser ... Es un hecho que Cristo, con Su elemento, mora en nosotros. Cristo es el Viviente y, como tal, Él con Su elemento está operando orgánicamente en nuestro interior, forjándose como elemento constitutivo en nuestro ser a fin de que tengamos Su forma y expresemos Su imagen. Era de este modo que Pablo sufría dolores de parto para que Cristo fuese formado en los creyentes.

El Cristo que vive en nosotros y quien está siendo formado en nosotros ahora hace Su hogar en nuestros corazones [Ef. 3:17] ... El corazón es el centro de nuestro ser. Ahora Cristo está haciendo Su hogar en nuestros corazones, es decir, se está estableciendo. Por tanto, Cristo no solamente está en nosotros, sino que hace Su hogar en nosotros.

Nuestro corazón está compuesto de las tres partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— más nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu. Por medio de la regeneración Cristo entró en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22). Ahora debemos permitirle que Él se extienda a cada parte de nuestro corazón. El corazón es la totalidad de todas nuestras partes internas y el centro de nuestro ser. Por tanto, cuando Cristo hace Su hogar en nuestro corazón, Él controla todo nuestro ser interior y suministra y fortalece cada parte interior consigo mismo.

Cristo desea extenderse desde nuestro espíritu a todas las partes de nuestro corazón. Sin embargo, quizás no siempre estamos dispuestos a que Él se extienda a nuestra mente, parte emotiva o voluntad. Debido a ello, Pablo oró al Padre pidiéndole que nos fortaleciera en nuestro hombre interior conforme a Su poder por Su espíritu a fin de que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones. Esto indica que, al ser fortalecidos de este modo, estaremos dispuestos a permitir que el Cristo que mora en nosotros se extienda a todas las partes de nuestro ser y las conquiste. Esto

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

equivale a que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones.

Cuando fuimos salvos, Cristo entró en nuestro espíritu ... A medida que somos fortalecidos en nuestro hombre interior, la puerta se abre para que Cristo se extienda en nosotros, se extienda desde nuestro espíritu a cada parte de nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Cuanto más Cristo se extiende en nuestro interior, más Él se establece en nosotros y hace Su hogar en nosotros. Esto significa que Él ocupa cada parte de nuestro ser interior, posee todas estas partes y las satura consigo mismo. Como resultado de ello, somos llenos de Cristo. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 604-605)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 55

Marzo 27 Jueves

Versículos relacionados

1 Pedro 2:25

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Salmos 23:3

3 / Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre.

Filipenses 1:27

27 Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio,

Hebreos 13:17

17 Obedeced a vuestros guías, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Romanos 12:2

2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Lectura relacionada

Cristo fue nuestro Redentor al morir en el madero. Ahora Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección que está en nosotros. Por lo tanto, puede guiarnos y suministrarnos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus padecimientos (1 P. 2:21). Según el versículo 25, Cristo es el Pastor y Guardián de nuestras almas. Nuestra alma es nuestro ser interior, nuestra verdadera persona. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 203)

En la segunda etapa de Su pastoreo, Cristo restaura (aviva y transforma) nuestra alma (Ro. 12:2; Ef. 4:23) y nos guía (a andar conforme al espíritu) por sendas de justicia (para cumplir los requisitos de la justicia, Ro. 8:4). Para ser justos, esto es, para ser rectos con toda persona, asunto y cosa delante de Dios conforme a Sus requisitos justos y estrictos, debemos ser avivados y transformados en nuestra alma a fin de ser personas apropiadas y equilibradas en nuestra mente, parte emotiva y voluntad. (Sal. 23:3, nota 1)

Nuestro problema consistía en que éramos como ovejas descarriadas. Pero ahora hemos vuelto, hemos regresado, al Pastor y Guardián de nuestras almas. No debemos pensar que en 1 Pedro 2:25 Pedro usa la palabra *alma* como un sinónimo de

espíritu ... Un pastor se ocupa de las necesidades físicas de su rebaño, pero Cristo, nuestro Pastor, se encarga de las necesidades de nuestra alma ... Todos tenemos un espíritu, el cual ciertamente es un órgano interno; pero nuestro ser es nuestra alma. Así que, Cristo principalmente nos pastorea al cuidar de nuestra alma. Él cuida de nuestra mente, parte emotiva y voluntad.

Tal vez pensemos que nuestros problemas radican en el cuerpo. Sin duda alguna, el cuerpo nos acarrea muchos problemas. Sin embargo, nuestro verdadero problema radica en nuestra alma. Tenemos problemas relacionados con nuestra mente, parte emotiva y voluntad. Los incrédulos vagan en su alma, y no tienen un pastor que cuide de ellos. Nuestra situación, en cambio, es diferente; nosotros tenemos un Pastor que se ocupa de nuestra alma. No solamente tenemos en nosotros la vida del Señor, sino que también lo tenemos a Él mismo como nuestro Pastor. Él ahora nos pastorea en nuestra alma.

Quisiera pedirles que consideren este asunto del pastoreo del Señor a la luz de su experiencia. ¿Es en su espíritu o es en su alma que experimenta y percibe usted el consuelo del Señor? ... Si usted dice que Su consuelo se experimenta en el espíritu, su respuesta no es conforme a la Biblia. Antes de venir al recobro del Señor, probablemente usted no sabía que tenía un espíritu humano; pero desde que está en la vida de iglesia, recibió la revelación con respecto al espíritu humano. Sin embargo, es posible que esta revelación se haya convertido para usted en una nueva tradición. Decir que el consuelo de Cristo se halla en nuestro espíritu equivale a hablar según una tradición nueva relacionada con el espíritu. Con frecuencia decimos que debemos volvernos al espíritu, quizás con la expectativa de que una vez nos volvamos al espíritu todo estará bien. Sin embargo, es posible que aun después de habernos vuelto al espíritu, todavía haya muchas cosas que no están bien. Así que, Pedro, basándose en su experiencia, pudo decir que Cristo es el Pastor de nuestras almas. Ésta es la razón por la cual Pedro, en el versículo 25, no dice que Cristo es el Pastor de nuestro espíritu o de nuestro cuerpo, sino

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

que dice expresamente que Cristo es el Pastor de nuestras almas.

Esta Epístola fue escrita a cristianos judíos que estaban sufriendo mucha persecución. Aparentemente la persecución está relacionada con nuestro cuerpo externamente; pero en realidad, la persecución está dirigida al alma. Puesto que es nuestra alma la que sufre, es ella la que necesita el pastoreo del Señor. No es nuestro cuerpo el que necesita esta clase de cuidado ni primordialmente nuestro espíritu, sino nuestra alma —nuestra mente, parte emotiva y voluntad— la que necesita al Señor en calidad de Pastor. (Estudio-vida de 1 Pedro, págs. 203-204)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 57

Marzo 28 Viernes

Versículos relacionados

Mateo 11:28-30

28 Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar.

29 Tomad sobre vosotros Mi yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

30 porque Mi yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Juan 4:34

34 Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra.

Juan 5:30

30 No puedo Yo hacer nada por Mí mismo; según oigo, así juzgo; y Mi juicio es justo, porque no busco Mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Juan 6:38

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi

propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió.

Génesis 1:26, 31

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

31 Y vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno. Y fue una tarde y una mañana: el día sexto.

Génesis 2:2-3, 15

2 El séptimo día acabó Dios la obra que había hecho, y reposó el séptimo día de toda la obra que había hecho.

3 Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él Dios reposó de toda la obra que había creado y hecho.

15 Y tomó Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase.

Lectura relacionada

[Mateo 11:28] se refiere no sólo al arduo esfuerzo por guardar los mandamientos de la ley y los preceptos religiosos, sino también al arduo esfuerzo por tener éxito en cualquier obra. Todo aquel que labore así, está siempre agobiado. El Señor, después de ensalzar al Padre, reconociendo el camino que el Padre había escogido y declarando la economía divina, llamó a tales personas a que vinieran a Él para descansar. (Mt. 11:28, nota 1)

Descansar no sólo se refiere a ser librado de la ardua labor y carga agobiante que se tiene al estar bajo la ley o la religión o bajo cualquier clase de trabajo o responsabilidad, sino también a tener perfecta paz y plena satisfacción. (Mt. 11:28, nota 2)

Tomar el yugo del Señor es aceptar la voluntad del Padre. No consiste en ser regulado ni controlado por alguna obligación de la ley o de la

religión, ni tampoco en ser esclavizado por alguna obra, sino en ser constreñido por la voluntad del Padre. El Señor vivió tal vida, sin ocuparse de otra cosa que no fuese la voluntad de Su Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). Se sometió plenamente a la voluntad del Padre (Mt. 26:39, 42). Por lo tanto, nos pide que aprendamos de Él. (Mt. 11:29, nota 2)

Ser manso, o dócil, significa no ofrecer resistencia, y ser humilde significa no tener amor propio. Durante toda la oposición, el Señor fue manso, y durante todo el rechazo, Él fue humilde de corazón. Se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, sin desear hacer nada para Su propio bien y sin esperar ganar algo para Sí. Así que, no importa cuál fuera la situación, Él tenía descanso en Su corazón y estaba plenamente satisfecho con la voluntad de Su Padre. (Mt. 11:29, nota 3)

El descanso que encontramos al tomar el yugo del Señor y aprender de Él, es descanso para nuestras almas. Es un descanso interior; no es algo meramente exterior en naturaleza. (Mt. 11:29, nota 4)

El yugo del Señor es la voluntad del Padre, y Su carga es la obra de llevar a cabo la voluntad del Padre. Tal yugo es fácil, no gravoso, y tal carga es ligera, no pesada. (Mt. 11:30, nota 1)

La palabra griega [traducida “fácil”] significa “adecuado para su uso”, y por ende, bueno, benévolo, benigno, suave, fácil, placentero, en contraste con duro, tosco, severo, gravoso. (Mt. 11:30, nota 2)

En nuestra experiencia, a veces simplemente no sabemos ... hacia dónde dirigir nuestros pensamientos. Esto es un indicio de que nuestra mente necesita al Señor Jesús como su Pastor ... Como resultado de Su pastoreo, nuestra mente es dirigida y puesta en el camino correcto.

Nuestra parte emotiva, por ser sumamente compleja, se turba fácilmente ... Es por ello que necesitamos que el Señor Jesús nos pastoree en

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

nuestra parte emotiva. Su pastoreo consuela nuestra parte emotiva.

Nuestra voluntad también necesita el pastoreo del Señor. Como seres humanos, a menudo se nos dificulta tomar la decisión más acertada. A veces lo más difícil es tomar una decisión. Los incrédulos no tienen a nadie que los conduzca y los guíe al tomar sus decisiones. Pero nosotros tenemos un Pastor que nos conduce y guía. La dirección y la guía que el Señor nos brinda está relacionada principalmente con nuestra voluntad. Como Pastor viviente, el Señor dirige continuamente nuestra voluntad ... El Señor es verdaderamente el Pastor de nuestras almas. Él dirige nuestra mente, consuela nuestra parte emotiva, y conduce y guía nuestra voluntad.

Según mi experiencia, hay una diferencia entre conducir y guiar. Conducir tiene que ver con un destino. Supongamos que usted viaja en automóvil desde su casa a cierta ciudad. Un mapa de carreteras puede conducirlo hasta su destino. Pero una vez usted llegue a esa ciudad, necesita un guía, a alguien que lo dirija al lugar exacto adonde desea ir ... Por ejemplo, por un lado, el Señor conducirá a Su pueblo a la Tierra Santa; pero una vez que los haya llevado allí, los guiará al monte Sion.

Como nuestro Pastor, el Señor primero nos conduce y luego nos guía. Él nos conduce al lugar correcto, y después nos guía al sitio exacto. Éste es Cristo, nuestro Pastor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 204-205)

Lectura adicional: *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 58

Marzo 29 Sábado

Versículos relacionados

Filipenses 2:2

2 completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Filipenses 3:1

1 Por último, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

Filipenses 2:5-12

5 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

6 el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres;

8 y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,

Lectura relacionada

La disensión entre los filipenses se debía a que no estaban unidos en el alma, a que no tenían este único pensamiento en su mente, la parte principal del alma ... Tenían a Cristo en su espíritu por medio de la regeneración, pero no tenían a Cristo en su alma, lo cual se obtiene por medio de la transformación. Sólo si toda su alma era saturada de Cristo y ocupada por Él podrían ellos llegar a ser uno en el alma. (Fil. 2:2, nota 5)

Por muchos años hemos hablado acerca de la experiencia y el disfrute que tenemos de Cristo, pero no hemos visto la manera detallada de disfrutar a Cristo. Por lo tanto, he sentido la carga de dar varios mensajes sobre la manera de disfrutar a Cristo.

A fin de disfrutarlo, es preciso que tomemos medidas con respecto a cada parte de nuestra alma, especialmente nuestra mente. Si tomamos medidas con respecto a nuestro modo de pensar, desarrollaremos un gusto apropiado por Cristo y lo experimentaremos y disfrutaremos. Así, no sólo comeremos, sino que también disfrutaremos lo que comemos. Si disfrutamos la comida o no, depende de nuestro paladar. Con relación a Cristo, nuestro paladar se encuentra principalmente en nuestra alma. Es por ello que, con relación a la experiencia que tenemos de Cristo y el disfrute que tenemos de Cristo, necesitamos tomar medidas con respecto a las diferentes partes de nuestra alma. (La experiencia que tenemos de Cristo, pág. 35)

Para que Cristo pueda ser nuestro Pastor viviente, es necesario que Él more [como Espíritu vivificante] en nosotros ... Para que Cristo pueda ser nuestro Pastor, es imprescindible que Él esté con nosotros, e incluso dentro de nosotros. Muchas veces Él camina con nosotros a fin de hacernos regresar. Consideren cómo el Señor pastoreó a los dos discípulos que iban camino a Emaús. Estos discípulos iban en una dirección, pero el Señor caminó con ellos a fin de hacerlos ir por otro camino. Lucas 24:15 dice: "Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos". Luego, les preguntó de qué hablaban. En un sentido, estos discípulos reprendieron al Señor diciendo: "¿Eres Tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?" (v. 18). Luego, el Señor preguntó: "¿Qué cosas?" (v. 19). Después de andar juntos, ellos obligaron al Señor a quedarse con ellos (v. 29). Luego, cuando Él tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio, "les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron" (vs. 30-31). Éste es un ejemplo del pastoreo del Señor.

A veces el Señor nos pastorea de la misma manera en que pastoreó a los discípulos que iban camino a Emaús. Es posible que también nosotros le hayamos dicho al Señor tonterías o le hayamos hecho preguntas tontas. Incluso es posible que lo hayamos reprendido y que Él haya actuado como si no supiera

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 4

de qué estamos hablando. Muchos de nosotros podemos testificar que el Señor Jesús nos ha pastoreado de esta manera.

Según 1 Pedro 2:25, Cristo es también el Guardián de nuestras almas.

El Nuevo Testamento revela que un guardián, uno que vigila, es un anciano y que un anciano es uno que vigila. En 5:1-3 Pedro habla a los ancianos con respecto a pastorear el rebaño de Dios. ¿Cuál es la función de uno que vigila? La palabra griega traducida “guardián” significa “uno que vigila por una condición o situación particular”. Esta palabra parece aludir a alguien que está sobre nosotros y que vela por nosotros y observa todo lo que hacemos. Sin embargo, conforme a nuestra experiencia, el Señor como nuestro Guardián es Aquel que cuida de nosotros. El hecho de que nos vigile significa que nos cuida. Así que, como Guardián, el Señor no gobierna ni rige sobre nosotros, sino que se preocupa por nosotros al igual que una madre se preocupa por su hijo. Una madre vela por su hijo con el propósito de cuidarlo. Ella desea hacerse cargo de cada una de sus necesidades. Lo mismo se aplica a Cristo, nuestro Guardián. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 205-207)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Pedro*, mensaje 21

Marzo 30 Día del Señor

Versículos relacionados

1 Pedro 2:11-20

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

12 manteniendo excelente vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al ver con sus propios ojos vuestras buenas obras.

13 Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,
14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.

15 Porque ésta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos;

16 como libres, pero no como los que tienen la libertad como capa para hacer lo malo, sino como esclavos de Dios.

17 Honrad a todos. Amad a la hermandad. Temed a Dios. Honrad al rey.

18 Criados, estad sujetos en todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y comprensivos, sino también a los perversos.

19 Porque esto es gracia, si alguno por tener conciencia de Dios sufre aflicción padeciendo injustamente.

20 Pues ¿qué gloria es si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto es gracia delante de Dios.

Lectura adicional: *The Conclusion of God for the Economy of God*, mensaje 56

Himno, #248

¹ Jehová es mi Pastor para siempre,
En pastos me hace descansar;
Me guía a las aguas tranquilas,
¡Oh, cuánto disfrute Él me da!

Ciertamente el bien y la compasión de Dios
Hasta el fin, hasta el fin me seguirán;
Ciertamente el bien y la compasión de Dios
Hasta el fin siempre me han de seguir.
Y moraré en la casa de Dios por siempre,
Y cenaré en la mesa con Él.
Ciertamente el bien y la compasión de Dios
Hasta el fin siempre me han de seguir.

² El mismo Pastor es mis pastos,

Aguas de reposo a la vez;
Le como y mi espíritu nutre,
Le bebo y Él calma mi sed.

³ Mi alma el Pastor me restaura:
Mente, voluntad, emoción,
Y aunque en el valle yo ande,
Conmigo camina el Señor.

⁴ Prepara el Pastor una mesa
Yo ceno y sufre el rival;
Me unge con óleo de gozo,
Mi copa rebosando está.

⁵ Ahora yo moro en Su casa
Disfruto el bien de mi Dios;
Encuentro placer sin medida,
Pues es mi placer mi Señor.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:

Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis

Escritura para leer y copiar: Gen. 8
Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 15-16

Nivel 2—Estudio temático de Génesis

Punto Crucial: Dominio
Scriptura: Génesis 1:26
Lectura asignada: *La línea central de la revelación divina*, capítulo 8
Lectura suplementaria: *The Way for a Christian to Mature in Life*, chs. 12, 14
Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

churchinnyc.org/bible-study